

material y noticias insólita: el *Archivo Filippo Passamonti*, que contiene un rico y valioso compendio de materiales relativos a la historia cívica reunidos a partir de un testimonio de la época y conservado en gran parte por la *Abadía de S. Nilo*.

En conclusión, se puede comparar la opinión expuesta en la presentación de la profesora Maristella Casciato,

secretaria del *do.co.mo.mo International*, según la cual “este recorrido de conocimiento es implícitamente un recorrido de conservación, y ningún proyecto de salvaguardia debería, en ningún caso, ignorarlo”. Un presagio para un territorio sometido en los últimos años a una fuerte presión especulativa que corre el riesgo de comprometer la calidad del ambiente antrópico histórico.

DE ORTUETA HILBERATH, Elena, *Tarragona, el camino hacia la modernidad. Urbanismo y arquitectura*. (Prólogo de María del Mar Lozano Bartolozzi). Barcelona, Lunwerg Editores, 2006

*M<sup>a</sup> del Carmen Díez González*

Todos los estudios urbanísticos brindan a los historiadores del arte un instrumento valioso para conocer desde un amplio espectro la complicada trama urbana y monumental de una ciudad, su génesis y su desarrollo. Tarragona, que ya ha sido analizada fundamentalmente a través de la impronta de su pasado romano había quedado al margen de estudios que desentrañaran la gran transformación que experimenta entre el siglo XVIII y comienzos del XX. Etapa a todas luces complicada que Elena de Ortueta



acierta a enfrentar desde el análisis de las diferentes zonas urbanas que la componen.

Este enfoque novedoso es el resultado de una tesis doctoral defendida en la Universidad Rovira Virgili bajo la dirección de la Dra. Emma Liaño ante el tribunal formado por el Dr. Antonio Bonet Correa, la Dra. María del Mar Lozano Bartolozzi, el Dr. Daniel Benito Goerlich, el Dr. Josep Oliveras y el Dr.

Antonio Salcedo. Un trabajo riguroso muy elaborado que obtuvo la máxima calificación Cum Laude, y que la Dra. Elena de Ortueta amplía y mejora liberándolo en parte del aparato crítico para componer así un libro de ágil lectura pero provisto de todas las referencias documentales que una empresa de esta índole científica precisa, impreso además en una cuidadosa edición de gran formato.

Estructurado en cuatro apartados el libro se inicia con la visión de la ciudad dieciochesca o Marina, para pasar seguidamente a detallar los cambios referenciados en cada uno de los tres enclaves que la componen: la expansión de la Marina, el Ensanche y la Zona Alta. Sin olvidar la relación secular de la urbe con el mar Mediterráneo, factor que condicionó la expansión urbanística. A pesar de la división topográfica el libro presenta una imagen global del fenómeno urbanístico y arquitectónico. A lo largo de las páginas se repite un esquema similar en cada uno de los capítulos. Aborda así el espacio preexistente, el reparto de la propiedad, la legislación en materia urbanística y de policía urbana, la actitud de los propietarios, la puesta en marcha y la consiguiente adulteración del proyecto originario y, por último, el desarrollo de las principales tipologías arquitectónicas. Asimismo, en la medida de lo posible, ha contextualizado lo acaecido en Tarragona con otras poblaciones de similares características.

La Marina, zona vinculada al puerto, conocida popularmente como parte baja, se debatió entre las propuestas urbanísticas de la Ilustración que preveían un trazado en damero circunvala-

do por murallas, pues Tarragona era plaza fuerte. Finalmente no se ejecutó el perímetro defensivo evitando a la ciudadanía el pago de tal empresa. La expansión de la zona portuaria se llevó a cabo por la Junta de Obras del Puerto en detrimento del poder municipal, que durante casi medio siglo no pudo controlar ni la evolución urbanística ni las licencias de obras. Se asentaron allí numerosas industrias y almacenes impulsados por la actividad portuaria que atrajo también al ferrocarril en fecha temprana. El frente marítimo se alzó así como una zona eminentemente fabril, marcada por la proximidad del puerto y la estación del tren. A diferencia de otras poblaciones no contó con un paseo marítimo, pues la calle del Mar no fue regular ni en el trazado ni en las alturas ni en el tamaño de las parcelas. Mejor fortuna corrió el balcón del Mediterráneo que corona la Rambla Nova en un extremo de Ensanche.

La ciudad decimonónica se configuraría en el denominado Ensanche, zona de unión entre la parte alta de la ciudad y el puerto. La aprobación del plano de unión antes que el desarrollo de la ley de Ensanche motivó que se aprobase un diseño en damero que no consideró ni los desniveles del terreno, ni las rasantes, ni tan siquiera unas mínimas infraestructuras como la canalización de aguas –limpias o sucias- o bien del gas. Deficiencias que debieron solventar los arquitectos y maestros de obra vinculados a la administración durante el desarrollo del proyecto.

Comenzaron los trabajos con el desmonte de las cortinas y baluartes una operación lenta y tan costosa que ralentizó el proceso de urbanización en el que

participaron fundamentalmente Magí Tomàs, Ramón Salas y Josep M. Pujol y, en menor medida, Ignasi Jordá o Pablo Monguió. Fundamentalmente se aprobaron viviendas burguesas y algún edificio de carácter público aunque algunos que hubiesen tenido un carácter emblemático se vieron truncados como el teatro o bien se derribaron por falta de previsión, tal como acaeció al convento de las Hermanitas de los Pobres.

El último capítulo, dedicado a la Parte Alta, arranca con los destrozos ocasionados durante la Guerra de la Independencia. Este acontecimiento y la Desamortización darán lugar a fuertes cambios en el trazado con apertura de calles en los solares de los inmuebles derruidos. La reforma interior corrió a cargo de Magí Tomàs, Ramón Salas y Josep M. Pujol de Barberà. La Iglesia jugó un papel destacado en la transformación de la zona al favorecer la construcción del Seminario o de conventos como el de las Oblatas o el de la Enseñanza, aunque también el Consistorio participó financiando otras obras de carácter público, entre ellas el Matadero o la Pescadería. En la arquitectura doméstica sobre todo se realizaron reformas de fachada sujetas en algunos casos a las servidumbres.

La autora muestra un especial interés por la problemática en torno a la pérdida del patrimonio inmueble a lo largo de la historia. Señala la confluencia de varios factores como la insensibilidad ante el legado de nuestros antepasado tanto por promotores como por técnicos, la especulación urbanística, una deficiente legislación urbanística, el cambio en los criterios edilicios asumidos y las calamitosas consecuencias de la guerra –Independencia y

Civil- que obligaron a una rápida reconstrucción.

Se subraya el rigor científico del libro con la utilización de una documentación exhaustiva, procedente primordialmente, como no podía ser de otra forma, del Arxiu Municipal de Tarragona, en ese ámbito sobresalen el de la Diputación, el Provincial, el Diocesano y el del Puerto de la ciudad, aunque también se ha manejado información procedentes de archivos vinculados a la Administración Central y al Ministerio de Defensa. Esto ha facilitado la rica selección de imágenes que alternan planos de época con fotografías, en total unas trescientas, que avalan gráficamente las conclusiones expuestas por la autora.

Otro mérito loable es ofrecer la referencia exacta en el callejero actual de cuantos hitos y monumentos refiere, incluso los desaparecidos, lo cual facilita inmensamente la lectura e interpretación de su estudio.

Por todo lo expuesto la obra referenciada constituye una aportación metodológica muy interesante en materia de urbanismo y arquitectura que resulta imprescindible para comprender la entrada en la modernidad de Tarragona, a la que ya Elena de Ortueta había dedicado otros trabajos como *La conquesta de l'aigua a Tarragona. Proveïments i vessaments*, (2002), con el que obtuvo el premio de Història Gramunt i Subiela de la ciudad de Tarragona en la 10 edición, y *De l'erudit al turista. Inici de la projecció del patrimoni artístic i cultural de Tarragona 1834-1933*, (2004). En la actualidad la autora imparte su docencia en la Universidad de Extremadura.